

# La lucha contra los paraísos fiscales

LA VANGUARDIA, Editorial, 23.03.09

UN aspecto clave de la nueva regulación del sistema financiero internacional que debe surgir de la cumbre de los países del G-20 que se celebrará en Londres el próximo 2 de abril será la lucha contra los 75 paraísos fiscales que hay en el mundo, donde se oculta buena parte del capital que escapa a todo control por parte de los estados y que en su mayoría alimentan también los fondos especulativos que desestabilizan el conjunto de la economía.

Alemania y Francia lideran con especial intensidad la batalla contra los paraísos fiscales. El mero anuncio de que en la citada cumbre del G-20 se elaborará una lista negra contra los estados que permitan operaciones financieras opacas al fisco y fraudulentas ya ha provocado que países como Luxemburgo, Austria, Liechtenstein, Andorra y hasta Suiza hayan anunciado que flexibilizarán sus normas sobre el secreto bancario para adaptarlas a las condiciones de transparencia e intercambio de información exigidas por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Estas condiciones plantean la necesidad de levantar el secreto bancario en casos de sospechas fundamentadas y concretas de ilegalidades de los titulares de las cuentas. La presión sobre Suiza efectuada por Alemania ha provocado un enconado enfrentamiento político entre ambos países.

A ningún paraíso fiscal, de entrada, le interesa figurar en la lista negra que se elaborará en la cumbre de Londres, ya que la intención de Alemania y Francia es lograr que ningún banco pueda trabajar con los

países incluidos en ella. Este muy ambicioso objetivo, sin embargo, será difícil de alcanzar.

La presión que los respectivos gobiernos de Merkel y Sarkozy están ejerciendo de cara a la citada cumbre está afectando a algunos de los paraísos fiscales europeos, como los ya citados, pero no a los asiáticos, como Hong Kong, Singapur o Macao. Incluso hay dificultades para que algunos territorios británicos, como las islas Caimán o las Shetland, sean sensibles a la amenaza y acepten las normas de transparencia establecidas por la OCDE.

La credibilidad de la cumbre del G-20 puede quedar en entredicho si la batalla contra los paraísos fiscales no se desarrolla en todos los frentes y sin excepciones. Ese es el riesgo, pero tanto Obama como Merkel y Sarkozy parecen dispuestos a dar la batalla. Se calcula que Estados Unidos pierde un tercio de su recaudación fiscal por el dinero evadido a los paraísos fiscales, y esa cantidad también es muy importante en los casos de Alemania y de Francia. En las actuales condiciones de crisis económica mundial, los estados incurren en un volumen de gasto muy superior al de las épocas de crecimiento, y su necesidad de recursos es mucho mayor. Por ello, la existencia de los paraísos fiscales es algo que, si en otras épocas se ha permitido, en una crisis económica y financiera como la actual resulta intolerable desde cualquier punto de vista.